

**LA MICROCOLECCIÓN Y SU HOGAR EN LA FÁBRICA  
INTELLECTUAL DEL MUNDO HISPÁNICO:  
LA BIBLIOTECA DE ESTUDIOS VASCOS EN LA  
UNIVERSIDAD DE NEVADA, RENO (EE.UU.)**

*Ellen Brow  
Universidad de Nevada*

Quiero agradecer a mi colega Paredes por la gentileza de haberme incluido en el programa y el haberme dado la oportunidad de describir en forma breve la colección de estudios vascos ubicada en Reno, en la Universidad de Nevada. Al pensar en describir la biblioteca de estudios vascos de una manera concisa, pero con suficiente detalle para ser útil para investigadores de asuntos hispánicos, tengo ganas de decir: «Había una vez..., sí, había una vez... una coleccionista chiquitita de libros». La colección era del profesor Phillippe Veyrin, especialista en la historia vasca, sobre todo la del lado francés. El escritor y profesor de la Universidad de Nevada, señor Robert Laxalt, compró la colección de la viuda del profesor Veyrin. Como una semilla fecunda, la colección Veyrin comenzó a reproducirse con una velocidad asombrosa. De unos estantes, pasó a ocupar una porción grande de la biblioteca principal de la Universidad y sigue agrandándose.

El programa de estudios vascos de la universidad de Nevada, Reno, brotó de una división del Instituto de Investigaciones del Desierto, hace veintiséis años. Los vascos, como se sabe, viven tanto en el noroeste de España como en un rincón suroeste de Francia. El idioma vasco no proviene de ningún idioma en el mundo y parece ser autóctono de la misma región donde todavía se encuentra hoy.

**Fénix 42: 116-120, Lima, 2000.**

Desde hace siglos, problemas económicos, políticos y sociales han impelido a los vascos hacia el exilio. Justamente fue esta realidad la que produjo la presencia de los pastores vascos en el estado de Nevada en el oeste de los Estados Unidos.

Por su peripetia en la pesca y en la navegación, por ser legalmente nobles, y por faltarles grandes recursos financieros, los vascos estuvieron presentes en todas partes del Nuevo Mundo desde el principio de la Conquista. Llegaron como españoles y franceses, como sacerdotes y administradores, como comerciantes y soldados. En el oeste de lo que ahora son los Estados Unidos, su presencia era continua. Pero con el descubrimiento de oro en California, los vascos llegaron también de América del Sur; como Joaquin Murieta de Chile; y algunos pastores de las pampas Argentinas. En vez de enriquecerse como mineros, ellos aprovecharon su habilidad en la ganadería para dar carne a los mineros que llegaban a buscar riqueza en los riachuelos de la Sierra Nevada.

En las vastas tierras del oeste de los Estados Unidos, por más de cien años, se ha visto al solitario pastor vasco acompañado apenas por su burro y su perro, pastoreando rebaños de miles de ovejas. Es bien sabido que su éxito se basaba en el cuidado que daba a cada cordero.

La colección de libros vascos en Reno ha seguido el camino inverso. Mientras el número de los pastores (motivo para la edificación de la colección) iba reduciéndose con el tiempo, se aumentaba la colección con una velocidad asombrosa. Había dos razones para esta expansión: primeramente, el bibliógrafo de asuntos vascos reconocido mundialmente, profesor Jon Bilbao, se instaló en Reno y continuó sus trabajos en su especialidad de bibliografía y historia. Luego, con la terminación del gobierno de Franco, hubo una explosión de publicaciones en el País Vasco que benefició nuestra biblioteca. El profesor Jon Bilbao se jubiló en 1983 y regresó a Biscaya, su tierra preferida, donde fundó un instituto de estudios bibliográficos vascos en Victoria. De allí envía publicaciones vascas hacia Reno de una manera sistemática y exhaustiva

Lo que va a interesar a ustedes y a otros investigadores de asuntos hispánicos es que dentro de esta colección de publicaciones, que no pasa de 30 000 títulos, existen revistas raras, periódicos recientes y materia popular que pueden ser útiles para fines que no tengan nada que ver con el mundo vasco. Por ejemplo: diarios como Deia, El Correo Español, Egin y Navarra Hoy, sirven para informarse acerca de la literatura española o la política europea tanto como de las aventuras mágicas de ETA o de la participación de individuos vascos en los conflictos de El Salvador.

Incluidas en la colección de literatura se encuentran colecciones sobre Pío Baroja y Miguel de Unamuno, autores que son de gran interés. El material llamado «popular» recibido por la biblioteca incluye escritos sobre el deporte, el teatro, el baile, la música (por ejemplo, el 'rock radical vasco'), la arquitectura, el turismo, la cocina, y los libros infantiles. La colección del material sobre los fueros medievales, que aún siguen en práctica con algunas variantes, es muy amplia. Así también, las colecciones sobre arte, arqueología, brujería y economía son considerables. Tenemos materiales sobre Cuba, México, Venezuela, Colombia, Argentina, y las Islas Filipinas donde hay comunidades vascas extensas. La colección, por supuesto, tiene también material acerca de los vascos en Canadá.

Como es debido, la colección está abierta al público los días laborales con horario regular. Cerca de 5 000 títulos de la colección vasca ya son accesibles electrónicamente a través de los bancos de datos RLIN y OCLC.

¿Cómo podemos singularizar este tipo de microcolección de estilo departamental o particular, de las colecciones de estilo universal en las bibliotecas grandes de investigación?

¿Podemos decir que una biblioteca de este tipo, único en el mundo, tiene algún rol importante en la estructura académica de la realidad? ¿O es que una colección de este estilo no es más que un lujo intelectual hecho con el propósito de glorificar un grupo étnico que se niega a desintegrarse como también se niega a amalgamarse del todo con el mundo de la hispanidad o el francoeuropeo? Las microcolecciones parecidas a bibliotecas departamentales

corresponden a fuertes intereses particulares que se encuentran en el lugar de su creación. Son una indicación de una necesidad no satisfecha. En el gran contexto bibliográfico, no hay manera de saber si uno ha leído todos sobre un tópico cuando el material queda lejos, está sin catalogar y no hay modo de verlo. La catalogación resulta cara pero es una labor colectiva importante y necesaria. Como ustedes saben muy bien, estamos en medio de una revolución tecnológica en el mundo académico. Hoy existe la capacidad de prestar y pedir prestado casi instantáneamente, tanto el material monográfico como los artículos de revistas y periódicos que se necesiten.

Pero esta capacidad no existe si las publicaciones no han sido adquiridas ni catalogadas con anticipación, y en algunos casos, con siglos de anticipación, por algún bibliófilo con visión futurista. Esto conforma lo esencial del debate *access vs. Ownership*, que ocupa tanta tinta y papel en estos días en el mundo de los bibliotecarios. De algún modo, el debate es parecido a la frustración del académico individual que tiene que decidir entre comprar un libro para su colección personal o contar con la probabilidad de encontrar una copia en la biblioteca de su universidad. Aunque en esto, hoy, no hay mucha garantía: fuego, terremotos, guerra, huracanes, presupuestos limitados o desaparecidos pueden destruir la seguridad de encontrar el libro en el momento deseado.

La existencia de las microcolecciones como la de los estudios vascos y su conexión con la red bibliográfica nacional y hoy internacional, pueden servir como un contraveneno a la inseguridad que ahora nos preocupa. Al pensar en los intereses mutuos de las bibliotecas grandes y pequeñas, hay que recordar que la llegada de la computadora y el Internet nos facilita la biblioteca virtual donde la riqueza bibliográfica de las colecciones, el espacio y tiempo se trivializa y el investigador tiene ya el derecho de soñar con el trabajo definitivo y completo. La tensión entre las bibliotecas grandes y la micro es parecida a las diferencias entre el cultivo intensivo del minifundio y la agricultura comercial del latifundio. Con el latifundio se pierde lo personal pero hay oportunidad para más complejidad, más riqueza y más diversificación. En la Biblioteca grande se encuentran especialistas en preservación, catalogación, referencia, contabilidad, encuadernación, selección canje, revistas y periódicos y adquisiciones. Pero las bibliotecas grandes también tienen algunas limitaciones.

Así por ejemplo, no compran panfletos, no pueden catalogar separatas, no compran libros de texto o libros escolares, no guardan afiches, no aceptan material en algunos idiomas, no guardan traducciones, etc. Como ven, los «no» son infinitos.

Aunque en las microcolecciones, por no tener grandes recursos, hay otra lista de los «nos»; tales como el no estar abiertas más que desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde; no se sabe proteger el material, no hay una idea clara de la descripción bibliográfica completa, no hay tiempo para hacer más que el mínimo esfuerzo, etc. Pero si, en algunos casos, como el nuestro, pueden guardar cosas raras, diferentes y excepcionales.

La nueva tecnología, en vez de ser pretexto para limitar cuantitativamente las grandes colecciones, debe dar lugar para aumentar la visión de lo posible, para elevar el nivel de especialización del personal, no solamente en la biblioteca pequeña, sino también en la biblioteca grande:

Con más sensibilidad a las necesidades diversas de los investigadores por parte de las bibliotecas grandes y más implementación de prácticas y normas nacionales e internacionales por parte de las microcolecciones, alcanzaríamos la biblioteca virtual o total con seguridad definitiva. Claro que va a costar más.<sup>1</sup> Si la diversidad que se encuentra en la selva es esencial a la sobrevivencia del mundo, no es menos esencial la sobrevivencia de la diversidad bibliográfica. Y sin una visión más amplia, más inclusiva, más internacional y multilingüe, no habrá un futuro que valga la pena.

Les invito a visitar Reno, a revisar la biblioteca de estudios vascos, a tomar un *picón punch* en un bar vasco local y a averiguar por ustedes mismos la utilidad excepcional de los recursos.

---

<sup>1</sup> En el estudio de 24 bibliotecas universitarias en EE.UU., *University Libraries and Scholarly Communication*, hecho para la Mellon Foundation por la Association of Research Libraries (November 1992), se ha notado (p. 30) que el apoyo para bibliotecas ha caído en la década de los años 80 desde casi un 4% del presupuesto universitario hasta apenas 3%. La sabiduría común del tiempo fue que la biblioteca era el «hueco negro» del presupuesto. Resulta que eso no conformaba la realidad.